

Enrique Badosa: «Ingreso, casi privado, de Subirachs en la *Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi*», *El Noticiero Universal*, 17 de marzo de 1982, p. 23

La obra de Josep Maria Subirachs tiene amplia representación en Barcelona. Desde esculturas a frisos, obra encargada por particulares y obra encargada por entidades oficiales. Tal vez por esto no deja de ser sorprendente que el artista haya ingresado en la *Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi* sin que el hecho trascendiera a los medios culturales. La noticia ha llegado mediante un ejemplar del texto del discurso que Subirachs pronunció, el próximo pasado 17 de febrero, en un acto celebrado en la *Casa de la Llotja de Mar*, sede de la *Acadèmia*. Acto que el mismo escultor califica de «íntimo» y al que no quiso dar, hasta ahora, noticia pública.

-¿A qué se debe este sigilo, respecto de su ingreso en la *Acadèmia Sant Jordi*?

-Preferí ingresar casi privadamente, porque yo creo que lo que ha de ser público y visible es mi obra de escultor, y no una ceremonia que tal vez podría resultar mundana.

- Usted debe ser uno de los miembros más jóvenes de la *Acadèmia* en cuestión.

- Sí, aunque últimamente han ingresado otros dos artistas de edad más o menos parecida a la mía: los pintores Montserrat Gudiol y Roca Sastre, en un intento, por parte de la *Acadèmia*, de renovación y revitalización.

- ¿Qué papel diría usted que la *Acadèmia Sant Jordi* desempeña en la vida artística de Cataluña?

- El papel que tiene que tener y que, hay que insistir en ello, es el de vigilar y supervisar el patrimonio artístico de nuestro país. Tarea que lleva a cabo, sobre todo desde el punto de vista consultivo, ya que la *Acadèmia* carece de capacidad ejecutiva.

- ¿Se siente usted un artista académico...?

- Yo creo que uno no tiene que dejarse llevar por el concepto que la palabra academia sugiere, y pensar que Goya, uno de los artistas más revolucionarios, era también miembro de una academia de Bellas Artes, la de San Fernando.

- ¿Es decir que para un artista tan de su tiempo como usted, el concepto de academia ya no es peyorativo?

- Por supuesto que la calificación de «académico», sigue siendo peyorativa para un artista de hoy. Pero todo estriba en no mezclar la labor de artista con el hecho que supone ser académico. Lo que pasa es que muchos artistas han llegado a la Academia a una edad muy avanzada, y cuando su

obra ya no estaba vigente o en primera línea se ha empleado la palabra «académico» como defecto, como crítica a un artista sin interés actual.

- ¿Conviene, pues, que muchos artistas jóvenes ocupen puestos en las Academias de Arte?

- Yo creo que sí, con la salvedad de que tienen que haber demostrado una profesionalidad en su arte. Llegar a la *Acadèmia* ha de ser un reconocimiento que no necesariamente hay que otorgar en las postrimerías de la vida.

«He sucedido a Rebull»

- Su discurso de ingreso en la *Acadèmia* es todo un homenaje al escultor Joan Rebull. Al glosar usted seis pensamientos de Rebull, lo que constituye la base de su discurso, ¿tal vez se proponía rendir un especial homenaje a este escultor?

- El tema era casi obligado, ya que yo he sucedido a Rebull en la *Acadèmia*. En la medalla de académico que ahora yo llevo figuran grabados los nombres de Clarà y de Rebull, y en el futuro en ella se leerá el nombre del artista que me suceda. Esto es así, a pesar de que los académicos se nos califica de inmortales...

- Los pensamientos de Rebull que usted glosa, ¿significan para usted un resumen de lo que debiera ser el arte de la escultura en general y de la suya en particular?

- Estos pensamientos resumen la idea que Rebull tenía de la escultura. Son los del Rebull que yo admiro: el de antes de nuestra guerra civil. Yo creo que Rebull supuso una rehabilitación del arte «noucentista», que había llegado a un punto de amaneramiento, y que él salvó con su extraordinaria vitalidad. La estética de Rebull, en su época, parecía muy innovadora, aunque era la visión de un hombre respetuoso con el concepto clásico y ortodoxo de la escultura, y este es el pensamiento rebulliano que yo he querido glosar.

- Se ha dicho que en los últimos años de vida, Rebull llegó a ser casi un enemigo de toda innovación, y una persona poco menos que amargada... ¿Qué hay de cierto en esto?

- Yo creo que sí, y la cosa queda plenamente justificada si pensamos que la guerra civil española cogió a Rebull en un momento de juventud y de pasión, pero le cortó su brillante carrera de una manera brutal. En su última época quería eliminar el estilo de toda obra, para llegar a una creación carente de estilo. Tenía como ideal la fusión del arte con la realidad, con la naturaleza.

Elegir un estilo determinado

- ¿Hasta qué punto este pensamiento de Rebull contrasta con el de usted como escultor?

- Yo creo precisamente que el arte consiste en elegir un estilo determinado, y, por lo tanto, es impensable un arte sin estilo. Precisamente la palabra «arte» está contrapuesta totalmente a la palabra naturaleza. Tal como dijo Buffon, el estilo es el hombre.

- ¿En qué momento estilístico cree que se encuentra usted como escultor?

- Después de mi etapa expresionista y de mi época abstracta, estoy trabajando en lo que se llama nueva figuración, que es el empleo de elementos figurativos, pero que en vez de representar, significan. Es decir, que en mi obra siempre hay elementos de la realidad que se reconocen –sobre todo, sacados del hombre y de su entorno-, pero sin intentar hacer con ellos una obra naturalista, sino precisamente alejarla de la realidad con elementos que son del todo artificiosos, como es el empleo del negativo, de la imagen reflejada, o de figura mitad escultura y mitad pintura.

- ¿Tal vez busca usted una mayor difusión de su mensaje artístico, sin caer precisamente en un arte social, como se hubiera dicho hace no mucho tiempo?

«Intento una obra asequible»

- Sí, precisamente intento hacer una obra asequible a todo el mundo, y por esto he vuelto a poner el tema, cosa desechada sobre todo por los artistas abstractos, en el primer plano de la obra. Cuando digo «todo el mundo», me refiero a que toda persona pueda disfrutar de mi obra en el nivel que su capacidad cultural le permita.

- ¿Proyecta usted alguna obra de gran envergadura y destinada a algún lugar público?

- En cuanto a obra pública, he terminado recientemente un relieve de gran tamaño, colocado en el Aeropuerto Nacional de Barajas. Por otra parte, se va a inaugurar, a primeros de abril y en Nueva York, una exposición que contendrá gran cantidad de obra mía reciente. También en la misma ciudad estaré representado en el Art Expo. Además, como cosa más inmediata, el próximo día 20 de este mes, la Generalitat presenta una exposición de mi obra en la Casa-Museo Colón, de Las Palmas de Gran Canarias.

- ¿Qué lugar cree usted que ocupará la escultura en la vida social contemporánea?

- La escultura es una de las artes, y no creo posible la vida del hombre sin arte.